

Received 5 September 2020.

Accepted 19 December 2020.

Published 30 January 2023.

DOI: 10.1344/DIALECTOLOGIA2023.30.3

EL APÉNDICE COMPROBATIVO ¿VERDAD? EN EL ESPAÑOL DE LA CIUDAD DE MÉXICO. UN ESTUDIO SOCIOPRAGMÁTICO

Josaphat Enrique GUILLÉN ESCAMILLA *

Universidad Nacional Autónoma de México

osaphat.guillen@comunidad.unam.mx

ORCID 0000-0002-5005-8118

Resumen

El objetivo de este trabajo es analizar, en la variante del español de la Ciudad de México, el apéndice comprobativo ¿*verdad?* y la influencia de las variables sexo, edad y nivel de instrucción en su empleo. También se busca identificar cuáles son las funciones más comunes de este marcador. Nuestros datos provienen del Corpus Sociolingüístico de la Ciudad de México y para el análisis del comprobativo adoptamos una perspectiva teórica funcional. Los resultados indican que las variables edad y nivel de instrucción tienen una mayor influencia en la frecuencia de este apéndice, en tanto que las funciones dialógicas se presentan con mayor regularidad. Se concluye que ¿*verdad?* es característico de hombres y mujeres mayores de nivel de instrucción bajo y el comprobativo muestra un comportamiento en espejo, ya que hombres y mujeres jóvenes de nivel de instrucción alto son los que evitan su empleo.

Palabras clave: apéndices comprobativos, sociopragmática, variacionismo

L'APÈNDIX COMPROVATIU VERDAD? EN L'ESPANYOL DE LA CIUTAT DE MÈXIC. UN ESTUDI SOCIOPRAGMÀTIC

Resum

L'objectiu d'aquest treball és analitzar, en la variant de l'espanyol de la Ciutat de Mèxic, l'apèndix comprovatiu *verdad?* i la influència que tenen en el seu ús les variables sexe, edat i nivell d'instrucció.

* Centro de Lingüística Hispánica "Juan M. Lope Blanch". Instituto de Investigaciones Filológicas. Circuito Maestro Mario de La Cueva S/N, C.U., Coyoacán, 04510 Ciudad de México, CDMX.

© Author(s)



També se cerca d'identificar quines són les funcions més comunes d'aquest marcador. Les nostres dades provenen del Corpus Sociolingüístic de la Ciutat de México i per a l'anàlisi de l'apèndix comprovatiu adoptem una perspectiva teòrica funcional. Els resultats indiquen que les variables edat i nivell d'instrucció tenen més influència en la freqüència d'ús d'aquest apèndix, ja que les funcions dialògiques es presenten amb més regularitat. Es conclou, doncs, que *¿verdad?* és característic d'homes i dones adults que tenen un nivell d'instrucció baix, i el comprovatiu mostra un comportament en mirall, ja que homes i dones joves de nivell d'instrucció alt són els que eviten fer-ne ús.

Paraules clau: apèndixs comprovatius, sociopragmàtica, variacionisme

TAG QUESTION ¿VERDAD? IN MEXICO CITY SPANISH. A SOCIOPRAGMATIC STUDY

Abstract

The aim of this work is to analyze the tag question *¿verdad?* and the influence of variables sex, age and instruction level in its use in the variant of Mexico City Spanish. Also, we are interested in identifying which functions are more frequent of this particle. Our data belongs to Corpus Sociolingüístico de la Ciudad de México and our analysis is based in a functional theoretical perspective. Results indicate out that variables age and instruction level have a greater influence in tag question frequency, while dialogical functions are more frequent. We conclude that *¿verdad?* is characteristic of older men and women with an instruction level low and there is a pattern in mirror because younger men and women with an instruction level high use it less.

Keywords: tag questions, sociopragmatics, variationism

1. Introducción

Desde hace varios años, el estudio de los marcadores discursivos ha atraído la atención de los investigadores. Actualmente, es frecuente la aparición de análisis exhaustivos de algún tipo de partícula discursiva; más aún, su ámbito de estudio ha trascendido al análisis del discurso y a la pragmática, de modo que su investigación se ha dirigido hacia otras áreas, como, por ejemplo, la enseñanza de español como L2, la alfabetización académica o la creación de diccionarios. Con todo, hay algunas áreas que aún no cuentan con esta riqueza; en particular, nos referimos a la sociopragmática, cuyo estudio permite reconocer patrones sociolingüísticos y

geolectales en el empleo de los marcadores discursivos. En este escenario, nuestro objetivo es analizar el apéndice comprobativo *¿verdad?* a partir de la descripción de sus distintas funciones y de su empleo según sexo, nivel de instrucción y grupo etario. Con esto, se intenta contribuir al desarrollo de este ámbito, ya que “son pocos los trabajos sobre apéndices comprobativos con el objetivo de conocer patrones sociopragmáticos y geolectales” (Cestero 2019: 15-16). Así pues, esta investigación se encuentra organizada de la siguiente manera, en §2 se caracterizan las propiedades formales y funcionales de los apéndices comprobativos, se presentan los resultados de los estudios previos de *¿verdad?* y se describe la tipología de las funciones de este marcador propuesta por Llopis (2011). En §3 se explica la metodología que se siguió para llevar a cabo este trabajo; posteriormente, en §4, se discuten los resultados del análisis. Finalmente, en §5, se presentan las conclusiones.

2. Antecedentes

2.1 Estudios previos sobre el apéndice comprobativo ¿verdad?

Los apéndices comprobativos son parte de los llamados enfocadores de la alteridad (Martín Zorraquino & Portolés 1999), esto es, aquellos recursos “más básicos y específicos que utiliza el hombre para controlar el contacto y comprobar el seguimiento continuo en cualquier actividad comunicativa” (Cestero 2019: 7-8). También se conocen como apéndices confirmativos o apelativos (Quilis 1982; Ortega 1985, 1986; Fuentes 1990; Fuentes & Brenes 2014; Cestero 2019), controladores de contacto –expresivo-apelativos y fáticos– (Briz 1998) y preguntas confirmatorias o *tag questions* (Jespersen 1962, Tottie & Hoffmann 2009). En todos los casos, estas denominaciones describen las funciones que desempeñan como: (i) fórmulas autorreafirmativas de justificación de opinión o de refuerzo, (ii) retardos de la comunicación, (iii) formas exhortativas y apelativas de involucramiento del

interlocutor, y (iv) marcas lingüísticas de relevancia (Fuentes 1990, Galué 2002, García Vizcaíno 2005, Llopis 2011, García 2018, Cestero 2019).

Estos apéndices tienen un carácter multifuncional (Hernández & Solís 2010, Fuentes & Brenes 2014, Santana 2017), por lo que desempeñan distintas tareas dependiendo del plano en el que operen: (i) estructural, (ii) modal, (iii) interaccional e (iv) informativo (Cestero 2019). En el primer caso, tienen un carácter fático, de control de contacto y de continuativo (Fuentes 1990, Briz 1998), contribuyen a la comprensión y a la integración de la información en los conocimientos del interlocutor; además, permiten monitorear la atención. En el plano modal, cumplen funciones de intensificación y atenuación (Padilla 2016, Uclés 2018, Cestero 2019), ya que, por un lado, ayudan a reafirmar la opinión y a reforzar los actos de habla. En otros casos, por el contrario, mitigan la fuerza ilocutiva de los actos de habla directivos y desarrollan funciones de cortesía negativa (Martín Zorraquino & Portolés 1999, García Vizcaíno 2005, Padilla 2016, Cestero 2019). En este sentido, algunas autoras han señalado que también pueden ser parte de una estrategia de cortesía positiva (Móccero 2010, Orozco 2014, Cestero 2019). Por su parte, en el plano interaccional pueden funcionar como: (a) comprobativos de ratificación o de acuerdo, (b) justificativos y (c) exhortativos (Cestero 2019). Finalmente, en el plano informativo, sirven como reguladores que dirigen la atención, de manera fórica, hacia algún segmento discursivo por lo que siempre focalizan información relevante o temas nuevos (Llopis 2011, Cestero 2019).

Ahora bien, particularmente, *¿verdad?* se caracteriza por ser una marca propia de la oralidad que cuenta con un carácter parentético y con rasgos prosódicos particulares: en posición final de intervención está acompañado de un tonema marcadamente ascendente, mientras que en posición interior tiene un tonema no marcadamente ascendente (Briz 1998, Llopis 2011). Asimismo, se ha documentado la presencia de reducciones fónicas con las formas *verdá* (Azcúnaga 2013, Benavides 2016), *veá*, *verá* (Benavides 2016) y *erda* (Cuartas 2011). También se ha descrito que es común su aparición en estructuras del tipo *¿verdad + que + sí/no?*, *¿verdad + vocativo?* (Fuentes 1990, Hernández & Solís 2010, Llopis 2011, Azcúnaga 2013, Benavides 2016) y

¿no es verdad? (Santana 2017), todas ellas se consideran –por sus propiedades y funciones– variantes formales de *¿verdad?*

En cuanto a sus funciones, existe un consenso sobre dos tipos generales: aquellas de orden dialógico y otras de orden monológico. Se pueden distinguir a partir de la distribución del marcador en el discurso; en el primer caso, ocurre a final de intervención, requiere una respuesta por parte del interlocutor por lo que es un lugar de transición pertinente, donde se cede el turno, y su función es expresivo-apelativa (Briz 1998). En el segundo caso, el marcador tiende a aparecer en posición final de acto, pero no de intervención, no exige una respuesta ni se cede el turno; en consecuencia, su empleo es fático (Briz 1998). Así pues, en el nivel dialógico funciona como una marca interactiva a través de la cual los participantes promueven y gestionan el contacto; mientras que en el nivel monológico desempeña una función de interpelación fática, que sirve para comprobar si el oyente está prestando atención al interlocutor y como marca epistémica (Llopis 2011). En este sentido, en algunos estudios se ha concluido que es más común su empleo con funciones dialógicas que monológicas; por ejemplo, Llopis (2011) reportó un 58,57% de usos dialógicos por un 41,43% de empleo monológico, en tanto que Orozco (2014) citó un 79% de usos dialógicos por un 21% de usos monológicos.

A partir de esta distinción general, se han descrito funciones más particulares como: (i) apéndice comprobativo (Ortega 1985, Fuentes 1990, Galué 2002; Hernández & Solís 2010, Santana 2017, Ramírez 2019), (ii) refuerzo argumentativo (Hernández & Solís 2010, Azcúnaga 2013, Orozco 2014, Benavides 2016, Ramírez 2019), (iii) focalizador (Fuentes 1990, Galué 2002, Llopis 2011, Santana 2017, Cestero 2019), (iv) estrategia de atenuación y marca de cortesía negativa (Martín Zorraquino & Portolés 1999, García Vizcaíno 2005, Hernández & Solís 2010, Azcúnaga 2013), marca de cortesía positiva (Móccero 2010, Orozco 2014, Cestero 2019) y (v) expletivo (Galué 2002, García Vizcaíno 2005, Santana 2017), continuativo (Fuentes 1990) u operador de formulación (Benavides 2016). También se han mencionado funciones más periféricas como: (i) reformulador recapitulativo, operador de concreción (Benavides 2016) y (ii)

marcador evaluativo (Cuartas 2011). En §2.2 se ahondará en la descripción de las funciones de este comprobativo.

Ahora bien, hay varios estudios que han abordado –de manera central o periférica– la descripción formal y funcional de *¿verdad?* en distintas variedades del español, entre ellas, la de Andalucía (Fuentes 1990, Fuentes & Brenes 2014), Caracas (Galué 2002), del sur de Texas (Hernández & Solís 2010), peninsular (Llopis 2011), Cartagena de Indias (Cuartas 2011), El Salvador (Azcúnaga 2013), Ciudad de México (Orozco 2014), La Habana (García 2016), Costa Rica (Benavides 2016), Nariño, Colombia (Ramírez 2019), Madrid (Cesteros 2019) y en corpus panhispánicos (Santana 2017, Uclés 2018). Esto ha ayudado a distinguir algunas propiedades sociolingüísticas y funciones pragmáticas comunes y a advertir otras que se asumen como propias de alguna variedad.

Para empezar, algunas investigaciones coinciden en señalar que –en comparación con otros apéndices comprobativos– *¿verdad?* no es favorecido por los hablantes, ya que su frecuencia de uso es muy baja, con valores del 0,5% (Cuartas 2011), 0,8% (Cestero 2019), 5,8% (García 2018), 7% (Galué 2002) y 8,1% (Orozco 2014). En contraste, Santana (2017) encontró que es el comprobativo más empleado en el *Macrocorpus de la norma culta* –solo detrás de *¿no?*– con 16,02% de apariciones. De la misma forma, Uclés (2018) concluye que su uso es preferido en la Ciudad de México y Monterrey.

En cuanto a factores sociolingüísticos, Llopis (2011) describe que *¿verdad?* se utiliza aunque no haya una relación de igualdad social o una relación de proximidad entre los participantes, tampoco requiere una interacción familiar ni planificación y la temática no desempeña un papel particular. Por otra parte, en cuanto al sexo, algunos estudios sostienen que es empleado más por mujeres que por hombres; por ejemplo, Santana (2017) reporta que, en el *Macrocorpus*, las mujeres lo usaron 52,72%, mientras que los hombres un 47,28%; en tanto que, en el corpus de materiales recientes, las mujeres tuvieron el 90,63% de los usos, mientras que los hombres solo el 9,38%. En este mismo sentido, García (2018) menciona que las mujeres lo emplearon en un 92% y los hombres apenas un 8%. Por el contrario, Orozco (2014) señala que los hombres lo utilizan un 67% y las mujeres solo un 33%.

En cuanto al rango de edad, los resultados no son concluyentes; por ejemplo, Santana (2017) sostiene que, en el *Macrocorpus*, los mayores emplearon más este marcador con un 81,25%, le siguieron los jóvenes con el 15,63% y luego los adultos con el 3,13%. Por su parte, en el corpus de materiales recientes, la distribución fue: adultos 42,8%, mayores 37,05% y jóvenes 20,15%. En tanto, Cestero (2019) menciona que los adultos lo emplean más, luego los jóvenes y, al final, los mayores.

Ahora, con respecto al nivel de instrucción, los hablantes de nivel alto lo emplean más, luego los de nivel bajo y, al final, los de nivel medio (Cestero 2019). Otros autores puntualizan que las mujeres, el nivel alto y la edad adulta son factores que favorecen su empleo (Ortega 1985, Fuentes 1990, Cestero 2003, Santana 2017). Cuartas (2011), por su parte, encontró que tanto mujeres como hombres del grupo etario joven, con mayor nivel de instrucción, emplean este marcador de manera más frecuente.

Finalmente, en cuanto a cuestiones geolectales, en los datos del *Macrocorpus*, Santana (2017) concluye que tiene una distribución geográfica más limitada que *¿no?*, pero aparece en ambos lados del Atlántico, sobre todo en San José de Costa Rica (207/552), Ciudad de México (132/552) y San Juan de Puerto Rico (118/552), aunque no aparece ni en Buenos Aires ni en Lima.¹ En el corpus de materiales recientes, tiene un empleo muy bajo, de menos de cinco apariciones, y solo en Córdoba, Argentina (5 veces), Las Palmas (5 veces) y Sevilla (1 vez). Por su parte, Uclés (2018) encontró que su uso es preferido en la Ciudad de México y Monterrey, pero no aparece en los datos de Madrid ni en los de Valencia. Por último, Benavides (2016) menciona que es uno de los marcadores más empleados en Costa Rica.

Estos son los resultados de los estudios previos sobre este marcador, atendiendo a sus aspectos formales, funcionales y sociolingüísticos. En el siguiente apartado nos detendremos a presentar la clasificación de las funciones de *¿verdad?* propuesta por Llopis (2011) y de la que partimos para realizar este estudio.

¹ El resto de las ciudades tuvieron los siguientes valores: Bogotá 1, Caracas 33, La Paz 8, Las Palmas de Gran Canaria 3, Madrid 25, Santiago de Chile 5 y Sevilla 20 (Santana 2017).

2.2 Sobre las funciones de ¿verdad?

En uno de los análisis más exhaustivos de este marcador, Llopis (2011) menciona que su función básica es la petición de confirmación de una información y, a partir de ella, surgen las demás funciones, que deben ser descritas de acuerdo con tres criterios: (i) el nivel en el que trabaja –monológico o dialógico–, (ii) la posición discursiva –en el marco del sistema de unidades del grupo Val.Es.Co.– y (iii) las características lingüísticas de la unidad discursiva sobre la que actúa, esto es, del tipo de acto de habla. Además, también incluye en su descripción: (i) el tipo de acto que modifica –asertivo representativo (el hablante se compromete con la verdad de lo dicho) o asertivo evaluativo (hay menos compromiso del hablante con la verdad de lo dicho)– y el tipo de acto que genera; (ii) la instrucción polifónica, (iii) la modalidad epistémica, (iv) la modalidad apreciativa en la interacción y (v) los usos estratégicos. A partir de todos estos criterios, se describen siete funciones, cinco en el plano dialógico (§2.2.1-2.2.5) y dos en el monológico (§2.2.6 y §2.2.7).

2.2.1 Comprobación de la información

En las funciones del nivel dialógico, el marcador exige una respuesta del interlocutor y su posición es a final de intervención, aunque pueda seguirle alguna palabra o frase. Así pues, forma parte de un par adyacente; en específico, es parte de una intervención iniciativa que busca una reacción en el interlocutor. En estos casos, desempeña lo que Briz (1998) ha denominado una función expresivo-apelativa.

Así, la función de comprobación de la información se emplea cuando el hablante no tiene certeza completa acerca de algún conocimiento o hecho, por lo que le solicita al interlocutor una confirmación; así, este uso de *¿verdad?* está relacionado con las condiciones de verdad que se predicen en el acto asertivo representativo al que va pospuesto el apéndice (Llopis 2011). Con la aparición del marcador, este acto se convierte en uno directivo de comprobación de información, a través del cual se promueve la complicidad y la solidaridad del interlocutor. Como ya se mencionó,

aparece en posición final de intervención y representa un lugar de transición pertinente:

- (1) 557 E: en el/ ¿el Bordo por dónde es? es en
558 I: allá/ en el Bordo es u-/ adelantito de la <~la:>/ de allá de Neza <~Neza:>/ adelantito/ ahí <~ai> por donde está el reclusorio <~reclusorio>
559 E: ajá/ [to-]
560 I: [ahí <~ai>] por ahí
561 E: es toda la avenida ¿**verdad**? [toda]
562 I: [ajá] es toda avenida/ ahí por donde está el reclusorio <~reclusorio> a un ladito (Entrevista 76)²

En (1), a través del marcador, I corrobora con E la veracidad de la información que antecede al marcador: *es toda la avenida*. La confirmación solicitada se evalúa, entonces, en términos de condiciones de verdad.

2.2.2 Gestión interpersonal de la opinión

En estos casos, el acto que precede al marcador expresa una opinión o punto de vista del hablante acerca de algún hecho por lo que su contenido no puede ser evaluado en términos de verdadero o falso. El hablante no duda de la certeza de la información sino del grado de convencimiento que pueda tener su parecer, por lo que busca la opinión del interlocutor. En este sentido, la respuesta del oyente influye en el grado de probabilidad de la verdad de lo dicho, pero no verifica ni falsea el contenido proposicional de lo enunciado por el hablante (Llopis 2011).

El acto base es uno asertivo evaluativo y la presencia del marcador origina un acto directivo, esto es, una pregunta para contrastar la opinión. Con esta función se promueve el acercamiento social ya que se busca un acuerdo, generar complicidad o el refuerzo del otro (Llopis 2011). Finalmente, con su empleo, el hablante se quita responsabilidad sobre la opinión vertida, al tiempo que corresponsabiliza al

² Para la inclusión de los ejemplos en el texto, se decidió conservar el etiquetado original del corpus. Al final de cada ejemplo, se coloca el número de la entrevista al que pertenece.

interlocutor; en este sentido, puede desempeñar una función atenuante y de cortesía negativa:

- (2) [hablando de la cantidad de gente que asiste a un mercado]
637 E: me imagino que también los fines de semana debe estar bien lleno/
¿verdad?
638 I: sí/ también/ le digo que ya no es igual como antes/ ahora <~ora> [ya hay bastante puesto] (Entrevista 103)

En (2), E expresa su opinión acerca de la cantidad de gente que cree que puede asistir al tianguis los fines de semana y, con el uso del marcador, presenta su parecer con cierto grado de incertidumbre, al tiempo que muestra interés por la opinión del interlocutor. Esta función es más clara con el empleo del verbo *imaginar* que señala un menor grado de certeza.

2.2.3 Cotejo de la apreciación

En estos casos, el hablante manifiesta sus impresiones a través de un acto asertivo evaluativo y la presencia del marcador le ayuda a predicar cualidades o calificar aspectos, al tiempo que convida al oyente a compartir sus impresiones y alcanzar una reciprocidad. Como en la función anterior, no se busca calificar el contenido en términos de verdadero o falso, sino en términos de modalidad apreciativa, es decir, el parámetro no es de certeza sino estético (Llopis 2011). Con esta función, *¿verdad?* puede desempeñar un papel atenuante que matiza la fuerza ilocutiva del acto al que acompaña, por lo que el acto resultante es una manifestación de la búsqueda de vínculos y lazos socioafectivos entre los interlocutores:

- (3) [hablando sobre la corrupción]
236 I: tú sabes que así se maneja México/ y si no es de esta manera/ nomás no haces nada
237 E: sí/ qué gacho/ **¿verdad** <~veá>?
238 I: ¿sí?/ qué mala suerte/ ¿no?/ qué mala/ qué mala onda/ ¿no?/ ¿sí?/ porque no debería de ser así (Entrevista 16)

En (3), I expresa su opinión sobre la corrupción y E la califica con una reacción afectiva –*qué gacho*– y el marcador le permite invitar al oyente a compartir su sentir. Así, con su empleo, se busca alcanzar una reciprocidad en esta valoración, de modo que está presente una estrategia de cortesía negativa.

2.2.4 Uso autónomo

En estos casos, la intervención anterior comunica algo que origina una reacción verbal en el interlocutor y provoca, como intervención reactiva, un acto autónomo que expresa una actitud ante lo dicho; esta actitud puede ir desde la adhesión, el refuerzo y el asombro hasta el desafío, la sorpresa y la provocación, por lo que, en ocasiones, puede operar como un atenuante del desacuerdo (Briz 1998, Llopis 2011), aunque también se ha dicho que puede reflejar un acuerdo con lo dicho por el interlocutor (Orozco 2014). De tal forma, la injerencia del marcador tiene un alcance retrospectivo sobre toda la intervención anterior y no solo sobre un acto (Llopis 2011). Este tipo de acto tiene el contenido proposicional contraído o implícito, es decir, funciona como una elipsis donde lo dicho en la intervención anterior se encuentra sobreentendido (Llopis 2011). Finalmente, con esta función también se puede presentar como variante la estructura *sí/no, ¿verdad?*:

- (4) [hablando de una camioneta]
297 I: sí no esta ya me la dejó él a mí
298 E: pues ya aprenda a manejar/ para que nos lleve a pasear
299 I: ¿**verdad** <~verdá>?
300 E: sí (Entrevista 92)

En (4), I utiliza el marcador para indicar que comparte el parecer de E, *debe aprender a manejar para que las lleve a pasear*, y, además, se conserva la petición de confirmación –como lo atestigua el turno 300 E–. Como se puede notar, el marcador cumple con una función retrospectiva, que actúa sobre la intervención anterior y que es la que se encuentra contraída.

2.2.5 Actos verbales indirectos

Hay casos donde el marcador no se emplea para solicitar una confirmación, sino para indicar un acto de habla indirecto; por ejemplo, conseguir la aprobación del oyente para realizar una acción, conseguir que el interlocutor haga algo, etcétera. De tal forma, mientras el acto de habla directo pide la confirmación de una información, el acto de habla indirecto dispone al hablante para la acción, por lo que es un acto directivo no impositivo:

- (5) [hablando sobre leyendas]
565 P: eran dos tres de la mañana y ahí venía/ en la noche// dice / “no/ desde esa vez/ ya dejé de salir-”/ ya no salía mucho/ ya muy poco/ sí
566 E: ay/ qué feo// y de la Llorona y eso
567 P: sí/ la Llorona aquella vez que la oyeron tu papá/ ¿**verdad?**
568 I: eso fue hace como// como quince años/ como dieciséis/ diecisiete años// este/// eh/ no m-/ sí tiene como catorce años// mi sobrino el/ el hijo de mi hermana/ pues <~ps> estaba <~staba> bebé/ tenía como unos/ cinco meses
(Entrevista 49)

En (5), P no está buscando la confirmación de la información por parte de I en términos de las condiciones de verdad; más bien, le está solicitando –de manera indirecta– que le narre a E lo ocurrido con la Llorona.

2.2.6 Invitación a la consideración de una información

En las funciones del nivel monológico, el marcador tiene un carácter fático y, en consecuencia, no exige una respuesta del interlocutor, aun cuando pueda asentir con la cabeza o producir expresiones verbales del tipo *mh*, *ajá*, *sí*, *no*, etcétera. Con estas funciones, el marcador evita la posición final de intervención y correspondería a una función fática (Briz 1998).

En el caso de la función de invitación a la consideración de una información, lo que hace el marcador es dirigir la atención del oyente a una unidad discursiva particular, es una muestra de la subjetividad del hablante ante lo dicho (Fuentes 1990, Galué 2002, Santana 2017). Por su posición, generalmente a final de acto, tiene un

carácter de apéndice con el que se interpela fáticamente al oyente para guiarlo a cierta consideración o para adherirlo al parecer del hablante. Llopis (2011) menciona que puede emplearse para acompañar el robo de turno y su aceptación. Finalmente, su uso evidencia una cercanía del hablante hacia su interlocutor con rasgos de solidaridad, atenuación y complicidad:

- (6) [hablando sobre la división y expropiación de unos terrenos]
250 I: y por él/ como pesaba el hombre/ era un/ general ahí/ pues <~ps> que había sido gobernador en la ciudad de México/ porque antes sí había/ gobernadores/ este/ y pesaba/ ¿verdad? <~veá> el general Gasca/ no le partieron su terreno [entonces <~entóns>] (Entrevista 50)

En (6) el marcador invita al oyente a considerar como más prominente la información que le antecede; así, destaca la unidad *antes sí había gobernadores, este, y pesaba*, que es la razón por la cual no le expropiaron el terreno al general Gasca. Así pues, el marcador es una marca de la subjetividad del hablante, ya que le indica al interlocutor que hay parcelas discursivas que son comunicativamente más relevantes que otras.

2.2.7 Comprobación de la atención

Se emplea para controlar el contacto y tiene una función fática, por lo que se ha descrito como un regulador de contacto o expletivo. En estos casos, no actúa sobre un acto determinado ni tampoco genera un tipo de acto nuevo. También se ha descrito que tiene una mayor libertad de movimiento y que no contiene un posicionamiento subjetivo respecto a algo, por lo que su empleo es neutro. Es una marca del hablante que reconoce al oyente como sujeto que escucha y le solicita que siga atendiendo. Gracias a que su función es regular el control del contacto, el marcador tiende a aparecer en fragmentos explicativos o narrativos, más o menos extensos:

- (7) 1046 I: el Issste es únicamente para los trabajadores/ al servicio del estado// ¿verdad? <~veá>/ todos los que trabajan en Hacienda/ los que trabajan en Tesorería/ todos los que trabajan en la Compañía de Luz (Entrevista 65)

En (7), I explica que el ISSSTE es solo para los trabajadores del Estado y el apéndice le sirve para comprobar la comprensión del oyente. En estos casos, el marcador puede ser parafraseado por *¿me entiendes?* o *¿me explico?*, de modo que no destaca ninguna unidad discursiva.

3. Metodología

El objetivo de esta investigación es ahondar en la descripción variacionista del marcador *¿verdad?*, considerando la función que desempeña, así como su frecuencia de uso, de acuerdo con la edad, el sexo y el nivel de instrucción de los informantes. Para tal fin, recurrimos al Corpus Sociolingüístico de la Ciudad de México³ (CSCM, Martín Butragueño & Lastra 2011, 2012, 2015), que está compuesto por 108 entrevistas divididas en tres grupos, según el nivel de instrucción: alto (por lo menos 16 años de escolaridad), medio (hasta 12 años de escolaridad) y bajo (hasta 6 años de escolaridad). A su vez, estos grupos están subdivididos en tres rangos de edad: jóvenes (20-34), adultos (35-54) y mayores (55 en adelante). Por último, los informantes están agrupados por sexo. Así, gracias a esta estratificación, es posible identificar qué nivel de instrucción, grupo etario y sexo emplea más o menos frecuentemente este marcador.

Se consultó la totalidad del CSCM y se rastrearon manualmente todas las ocurrencias de *¿verdad?* y sus formas reducidas *¿veá?*, *¿verdá?*, *¿vedá?*, *¿verá?* y *¿eá?*. Como se mencionó anteriormente, seguimos los criterios descritos en §2.1 para incluir o no las ocurrencias del marcador, específicamente solo se consideraron aquellos casos donde aparecía transcrito entre signos de interrogación, lo que aseguraba su función como apéndice comprobativo. Para la identificación de las funciones, se atendió a la posición del marcador dentro de la intervención, siguiendo los criterios del grupo Val.Es.Co. (2014), y tomamos como punto de partida la clasificación propuesta por Llopis (2011). En este punto, cabe hacer tres precisiones: (i) no se consideró como

³ El CSCM es parte del Proyecto PRESSEA-México. El proyecto PRESSEA busca la creación de un corpus panhispánico de lengua hablada, atendiendo a la variedad social y geográfica.

posición final de intervención aquellos casos donde se presentaron traslapes y el interlocutor arrebató el turno, ni cuando la intervención del hablante quedaba suspendida y era retomada en el siguiente turno, –lo que Pons (2016) llama actos y subactos discontinuos–, (ii) se consideró posición final relativa cuando el marcador cierra el último acto de la intervención, pero aparece una palabra o frase después de él, que regularmente corresponde a la repetición de una palabra o frase dicha antes del marcador, y (iii) se consideró uso autónomo aquellos casos donde el marcador encabezaba la intervención reactiva, aun cuando pudiera seguirle un acto o enunciado. Finalmente, por las funciones dialógicas del marcador, se consideraron tanto las intervenciones del entrevistado como las del entrevistador, como se hizo en Orozco (2014) y en Uclés (2018).

4. Resultados y discusión

El marcador ocurrió un total de 718 ocasiones –en 95 de las 108 entrevistas– con las formas *¿verdad?* (60.02%, N=431), *¿veá?* (21.88%, N=157), *¿verdá?* (14.91%, N=107), *¿vedá?*, (2.64%, N=19), *¿verá?* (.41%, N=3) y *¿eá?* (.14%, N=1). Esta variación no parece estar señalando una distinción funcional, ya que las variantes desempeñan las mismas funciones y pueden ser empleadas por un mismo hablante; más bien, estaría oponiendo la forma normativa *¿verdad?* con las demás formas coloquiales. Esto queda más claro cuando observamos que las variantes periféricas, *¿vedá?*, *¿verá?* y *¿eá?*, fueron empleadas únicamente en el nivel bajo, lo que estaría apuntando a que son características de este nivel de instrucción. Con todo, el número de frecuencias es tan bajo que no permite decir algo más a este respecto. En la Tabla 1 se presentan estos resultados.

Variante	NI	HJ / MJ	HA / MA	HM / MM	Total
<i>¿verdad?</i>	Alto	9 2	19 16	78 25	106 43
	Medio	3 22	16 18	22 37	41 77
	Bajo	14 20	32 14	33 51	79 85
<i>¿veá?</i>	Alto	3 -	2 5	11 6	16 11
	Medio	7 5	13 2	5 9	25 16
	Bajo	1 6	51 26	3 2	55 34
<i>¿verdá?</i>	Alto	- -	- 6	- 2	0 8
	Medio	6 5	9 6	4 6	19 17
	Bajo	- 5	4 6	22 26	26 37
<i>¿vedá?</i>	Alto	- -	- -	- -	0 0
	Medio	- -	- -	- -	0 0
	Bajo	2 2	1 9	3 2	6 13
<i>¿verá?</i>	Alto	- -	- -	- -	0 0
	Medio	- -	- -	- -	0 0
	Bajo	2 -	- 1	- -	2 1
<i>¿eá?</i>	Alto	- -	- -	- -	0 0
	Medio	- -	- -	- -	0 0
	Bajo	- 1	- -	- -	0 1

NI: nivel de instrucción; H: hombre; M: mujer; J: joven; A: adulto; M: mayor

Tabla 1. Distribución de las variantes de *¿verdad?*

En cuanto a la variación sociolingüística, se encontró que no existe una diferencia significativa en el empleo del marcador de acuerdo con el sexo, ya que los hombres lo utilizaron un 52,23% (N=375) y las mujeres un 47,77% (N=343). En contraste, en las variables nivel de instrucción y grupo etario, se presentaron frecuencias más asimétricas; en el primer caso, el nivel alto representa el 25,63% (N=184); el nivel medio, el 27,16% (N=195) y el nivel bajo, el 47,21% (N=339). En el caso de la estratificación por edad, los jóvenes tienen el 16,01% (N=115) de las apariciones; los adultos, el 35,66% (N=256) y los mayores, el 48,33% (N=347). La Tabla 2 concentra estos resultados.

	Sexo		NI			Edad		
	H	M	Alto	Medio	Bajo	Jóvenes	Adultos	Mayores
¿Verdad?	52,23%	47,77%	25,63%	27,16%	47,21%	16,01%	35,66%	48,33%
	N=375	N=343	N=184	N=195	N=339	N=115	N=256	N=347

H: hombre; M: mujer; NI: nivel de instrucción

Tabla 2. Distribución de *¿verdad?*, de acuerdo con sexo, nivel de instrucción y edad

Como se puede observar, en el caso de la variable sexo, nuestros datos se encuentran bastante balanceados, de modo que no se puede concluir que el empleo de este marcador sea un rasgo particular de hombres o mujeres. En este sentido, nuestros resultados son muy cercanos a los de Santana (2017), quien también encontró una diferencia minúscula en este rubro, aunque, en su caso, las mujeres son las que tienen la ligera ventaja. Por otro lado, nuestro resultado contrasta con el de Orozco (2014), quien –para el español de la Ciudad de México– reportó que los hombres lo emplearon con un margen mayor, del 67%, mientras que las mujeres solo lo usaron un 33%. Con todo, hay que advertir que dicho estudio tuvo una muestra mucho menos amplia.

Por su parte, a diferencia de otros resultados (Ortega 1985, Fuentes 1990, Cestero 2003, Cestero 2019), en nuestro corpus no fueron los hablantes de nivel de instrucción alto quienes emplearon más el marcador; al contrario, es el nivel bajo el que concentra el 47,21%, seguido por el nivel medio con el 27,16% y, por último, el alto con el 25,63%. Así, se puede afirmar que el empleo del marcador es un rasgo identitario del nivel de instrucción bajo, quizá porque tienen la necesidad de comprobar constantemente su información y justificar su opinión, como un reflejo de inseguridad lingüística.

En cuanto al rango de edad, algunos estudios han puntualizado que son los adultos quienes emplean más este marcador (Santana 2017, Cestero 2019). En este caso, nuestros resultados son más parecidos a los que presenta Santana (2017) sobre el análisis del *Macrocorpus*, donde los mayores son los que lo utilizan más

frecuentemente. Por otro lado, también se puede notar un crecimiento en su uso conforme la edad va en aumento.

Ahora bien, al cruzar las variables nivel de instrucción y sexo se encontró que la diferencia más amplia se presentaba en el nivel de instrucción alto, donde los hombres emplearon 122 veces el marcador, mientras que las mujeres solo 62 ocasiones. De forma similar, al cruzar las variables edad y nivel de instrucción, se encontró que los jóvenes de nivel alto emplean periféricamente este marcador, solo 14 veces; en contraste, los adultos de nivel de instrucción bajo los emplearon 144 ocasiones. Finalmente, al cruzar las tres variables se encontró que los hombres mayores de nivel alto emplearon en mayor medida este marcador (N=89), mientras que los hombres jóvenes de nivel alto lo emplearon menos, (N=12). Por su parte, las mujeres mayores de nivel bajo usaron más veces el marcador, (N=81); en contraste, las mujeres jóvenes de nivel alto solo lo emplearon 2 veces. Esta información está concentrada en la Tabla 3.

	NI	HJ / MJ	HA / MA	HM / MM	Total
<i>¿verdad?</i>	Alto	12 2	21 27	89 33	122 62
	Medio	16 32	38 26	31 52	85 110
	Bajo	19 34	88 56	61 81	168 171

NI: nivel de instrucción; H: hombre; M: mujer; J: joven; A: adulto; M: mayor

Tabla 3. Distribución de *¿verdad?* al cruzar las variables

Ya en Santana (2017) se advertía que, en los datos de la Ciudad de México del *Macrocorpus*, la presencia de este marcador destaca en los hombres mayores de nivel alto. Esta asimetría entre hombres y mujeres de nivel alto puede estar relacionada con lo que Cestero (2019) ha señalado acerca de que los comprobativos funcionan como un recurso masculino de intensificación dirigido a la imposición o a la protección, de modo que, como señalan Fuentes & Brenes (2014: 181), se debe descartar, bajo estas condiciones, la idea de que los comprobativos son una “marca de inseguridad propia del lenguaje femenino”. De tal forma, no son las mujeres adultas de mayor nivel de instrucción quienes favorecen su empleo, como se había dicho en otras partes (Ortega 1985, Fuentes 1990, Cestero 2003, Santana 2017). Antes bien, en el caso de las

mujeres, son las mayores y de nivel de instrucción bajo quienes favorecen su uso; en estas circunstancias, esta preferencia sí podría estar relacionada con la inseguridad lingüística que mencionan Fuentes & Brenes (2014). Por último, nuestros resultados son diametralmente opuestos a los de Cuartas (2011), quien encontró que tanto mujeres como hombres jóvenes, con mayor nivel de instrucción, emplean este marcador de manera más frecuente.

En cuanto al plano discursivo en el que trabaja el marcador, se encontró que el 38,44% (N=276) eran usos monológicos, mientras que el 61,56% (N=442) correspondieron a usos dialógicos. Por otra parte, en el corpus se observaron las siete funciones descritas en §2.2 y se distribuyeron de la siguiente forma; en el plano dialógico, (i) comprobación de información ocurrió 179 veces (24,93%); (ii) gestión interpersonal de la opinión, 121 veces (16,85%); (iii) cotejo de la apreciación, 58 veces (8,08%); (iv) uso autónomo, 78 veces (10,87%); y (v) actos verbales indirectos, 6 veces (,83%). Por su parte, en el plano monológico, la distribución de las dos funciones restantes fue: (vi) invitación a la consideración de una información, 247 veces (34,40%), y (vii) comprobación de la atención, 29 veces (4,04%). Estos resultados se presentan en la Tabla 4.

	Nivel dialógico 61.56% (N=442)					Nivel monológico 38.44% (N=276)	
	CI	GIO	CA	UA	AVI	ICI	CAn
<i>¿verdad?</i>	24,93%	16,85%	8,08%	10,87%	,83%	34,40%	4,04%
	N=179	N=121	N=58	N=78	N=6	N=247	N=29

CI: comprobación de información; GIO: gestión interpersonal de la opinión; CA: cotejo de la apreciación; UA: uso autónomo; AVI: actos verbales indirectos; ICI: invitación a la consideración de una información; CAn: comprobación de la atención

Tabla 4. Distribución de las funciones de *¿verdad?*

La mayor frecuencia de los usos dialógicos sobre los monológicos ya ha sido atestiguada en Llopis (2011) y Orozco (2014), aunque esto podría estar relacionado con el número de funciones que tiene cada nivel, 5 el dialógico y 2 el monológico. Ahora bien, con respecto al porcentaje de cada función, nuestros resultados pueden

contrastarse con los de Llopis (2011). Esta autora describe que la función más empleada fue la de invitación a la consideración de una información, con el 32,28%; la segunda fue la de comprobación de la información, con el 26,6%. Por el contrario, la función menos utilizada fue la de actos verbales indirectos, con el 1,4%. En nuestro estudio se presentaron estas mismas tendencias, lo que podría indicar que las funciones típicas del marcador son: (i) interpelar fáticamente al oyente para guiarlo a cierta consideración o adherirlo al parecer del hablante y (ii) solicitar la confirmación de una información. Por su parte, Llopis (2011) ya había dicho que su empleo como acto de habla indirecto es bastante reducido. En cuanto a las otras funciones, cabe destacar la de usos autónomos, mientras que Llopis (2011) declara un 3,3% de usos, nuestro análisis reveló una ocurrencia más amplia, del 10,87%, lo que está indicando que su empleo, en el español de la Ciudad de México, no es tan periférico como se ha destacado en otras variedades (Cestero 2019), de modo que podría ser un indicio de una función característica de la variante del español de la Ciudad de México. Con todo, será necesario realizar estudios contrastivos con otras variantes del español que puedan respaldar o rechazar esta hipótesis.

Finalmente, en cuanto a la distribución del marcador de acuerdo con el participante de la entrevista, se encontró que son los entrevistados quienes más lo emplean, con el 54,74%, mientras que los entrevistadores tienen un promedio del 45,26% (ver Tabla 5). Este resultado ya había sido reportado por Orozco (2014), aunque en nuestro estudio se presenta un balance más equilibrado en el uso de ambos participantes. Igual que la autora, creemos que esta diferencia se debe a que, en situación de entrevista sociolingüística, se espera que el entrevistado sea quien aporte la mayor cantidad de datos y, en consecuencia, el entrevistador tiene una participación más discreta. En este mismo sentido, se ha dicho que el entrevistador emplea este tipo de marcadores por sus funciones atenuantes de prevención y autoprotección que son “dos estrategias concretas para extraer información del entrevistado” (Uclés 2018: 127).

		F	%
<i>¿verdad?</i>	Entrevistador	325	45,26%
	Entrevistado	393	54,74%

Tabla 5. Distribución de *¿verdad?*, de acuerdo con el papel de los participantes

5. Conclusiones

El objetivo principal de nuestro trabajo era analizar –desde una perspectiva variacionista– el apéndice comprobativo *¿verdad?*. A partir del estudio del cscm (Martín Butragueño & Lastra 2011, 2012, 2015), se buscó determinar la influencia de la edad, sexo y nivel de instrucción en el empleo de este marcador. De la misma forma, distinguimos cuáles eran las funciones preferidas y despreferidas por los hablantes, siguiendo la clasificación propuesta por Llopis (2011). En paralelo, también se consignó las distintas formas en que aparece el marcador y se relacionó su aparición con las variables sociolingüísticas antes descritas.

Así pues, se encontró que la variable sexo no parece tener una influencia sobre el empleo de este marcador, ya que la diferencia –que favorece a los hombres– es mínima (4,46%), de modo que no se puede concluir que hombres o mujeres muestren una predilección por su empleo. En contraste, edad y nivel de instrucción sí muestran frecuencias más dispares, lo que permite adelantar algunas conclusiones. Por ejemplo, el efecto de la edad sobre la distribución del marcador permite señalar que su empleo es preferido por los hablantes no-jóvenes, tanto adultos como mayores, siendo estos últimos quienes más lo utilizan. Por otro lado, el nivel de instrucción también deja una impronta, ya que los hablantes de nivel bajo –sin importar sexo ni edad– emplean sistemáticamente más el comprobativo. Así, cuando consideramos ambas variables, nos damos cuenta de que son los mayores de nivel bajo quienes emplean más este marcador, mientras que los jóvenes de nivel alto muestran el patrón contrario. Esto se ve reflejado en otro aspecto: de las 13 entrevistas en las que no ocurrió el apéndice, 5 de ellas corresponden a jóvenes de nivel alto. Así, las variables edad y nivel de instrucción nos permitieron encontrar ciertos patrones de uso.

Otro aspecto relacionado con el nivel de instrucción es la presencia de las formas reducidas *¿vedá?*, *¿verá?* y *¿eá?*, que solo aparecen en el nivel bajo, lo que respaldaría la conclusión acerca de que las variantes del marcador no están señalando una variación funcional; más bien, reflejan una diferencia diastrática. Así pues, se puede reiterar que la variable nivel de instrucción es determinante a la hora de describir el empleo de este marcador.

En cuanto a sus funciones pragmáticas, notamos que las de orden dialógico tienen una ocurrencia mayor que las de orden monológico, pero habría que apuntar que esto es relativo ya que las primeras son 5, en tanto que las segundas solo son 2. Así, al ver más de cerca los datos, se identificó que la función más empleada fue una de orden monológico: invitación a la consideración de información y, en segundo lugar, estuvo una dialógica: comprobación de información. Estos datos coinciden con los resultados de Llopis (2011), por lo que una hipótesis posible es que este marcador esté especializado para desempeñar principalmente estas dos funciones.

Finalmente, en cuanto a los aspectos geolectales, ya se había descrito en trabajos previos que *¿verdad?* goza de la preferencia de los hablantes del español de la Ciudad de México y es superado, en frecuencia, solo por el apéndice comprobativo *¿no?* (Santana 2017, Uclés 2018). Es interesante notar que nuestros resultados coinciden con los de Santana (2017), quien concluyó que los hablantes mayores son los que privilegian su uso, esto estaría reforzando la idea de que la variable edad ejerce su influencia en el empleo de este marcador.

Con respecto a las limitaciones de nuestra investigación, consideramos que una de ellas es la falta de estudios en otras variedades del español que, además, incluyeran las mismas variables sociolingüísticas aquí analizadas. Esta ausencia dificultó la posibilidad de poder contrastar nuestros resultados con otras investigaciones. Otra limitación más es que nuestros resultados, acerca de las distintas funciones del comprobativo, solo pudieron ser comparados con el trabajo de Llopis (2011), debido a que nuestro encuadre teórico se circunscribió a la propuesta de dicha autora. Con todo, este trabajo representa un primer acercamiento al estudio del apéndice comprobativo *¿verdad?* –desde un enfoque sociopragmático– en la variante del

español de la Ciudad de México, por lo que serán necesarios más trabajos en este ámbito.

Referencias

- AZCÚNAGA, Raúl (2013) “¿Verdad?/verdad en el español coloquial salvadoreño: estudio dialectal de un marcador del discurso”, *La Universidad*, 21, 53-75.
- BENAVIDES, María (2016) “Los marcadores del discurso en el español informal en Costa Rica: una propuesta de diccionario. Ejemplo de la partícula *verdad*”, *Káñina, Rev. Artes y Letras. Univ. Costa Rica*, 40 (3), 47-58. doi: 10.15517/RK.V40I3.28600
- BRIZ, Antonio (1998) *El español coloquial en la conversación. Esbozo de pragmatogramática*, Barcelona: Ariel.
- CESTERO, Ana María (2003) “La función fática del lenguaje en el discurso y en la conversación: recursos lingüísticos para llamar la atención del interlocutor”, en F. Moreno, J. Samper, M. Vaquero, M. Gutiérrez, C. Alonso y F. Gimeno (coords.), *Lengua, variación y contexto: estudios dedicados a Humberto López Morales*, Madrid: Arco Libros, 227-243.
- CESTERO, Ana María (2019) “Apéndices interrogativos de control de contacto: estudio sociolingüístico”, *Cuadernos de Lingüística de El Colegio de México*, 6 (1), 1-65. doi: 10.24201/clecm.v6i1.111.
- CUARTAS, Liliam (2011) “Marcadores discursivos en el habla de la ciudad de Cartagena de Indias”, *Visitas al patio*, 5, 21-44. doi: <https://doi.org/10.32997/2027-0585-vol.0-num.5-2011-1644>.
- FUENTES RODRÍGUEZ, Catalina (1990) “Apéndices con valor apelativo”, en P. Carbonero (coord.) y M. T. Palet (ed.), *Sociolingüística andaluza 5. Habla de Sevilla y hablas americanas*, Sevilla: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Sevilla, 171-196.
- FUENTES RODRÍGUEZ, Catalina & Ester BRENES (2014) “Apéndices apelativos en el lenguaje parlamentario andaluz: variación pragmática”, *Oralia*, 17, 181-209.
- GALUÉ, Dey (2002) “Marcadores conversacionales: un análisis pragmático”, *Boletín de Lingüística*, 18, 27-48.

- GARCÍA, Amanda (2018) "Los marcadores conversacionales enfocadores de la alteridad en una muestra del español coloquial de La Habana", *Revista de la Universidad de La Habana*, 286, 72-81.
- GARCÍA VIZCAÍNO, María José (2005) "El uso de los apéndices modalizadores *¿no?* y *¿eh?* en español peninsular", en L. Sayahi/M. Westmoreland (eds.), *Selected Proceedings of the Second Workshop on Spanish Sociolinguistics. Cascadilla Proceedings Project*, Somerville, MA: Cascadilla Proceedings Project, 89-101.
- GRUPO Val.Es.Co. (2014) "Las unidades del discurso oral", *Estudios de Lingüística del Español*, 35, 13-73.
- HERNÁNDEZ, José Esteban & Beatriz SOLÍS (2010) "The truth about *verdad*", en A. Koike/L. Rodríguez (eds.), *Dialogue in Spanish. Studies in Functions and Contexts*, Amsterdam: John Benjamins, 117-135.
- JESPERSEN, Otto (1962) "Negation in English and other languages", en *Selected writings of Otto Jespersen*, London: George Allen & Unwin Ltd., 3-151.
- LLOPIS, Ana (2011) *Las funciones de los marcadores discursivos a través del análisis de "eso sí", "en este sentido", "en efecto" y "¿verdad?"*, Tesis doctoral, Valencia: Universitat de València.
- MARTÍN BUTRAGUEÑO, Pedro & Yolanda LASTRA (coords.) (2011) *Corpus sociolingüístico de la ciudad de México*, vol. 1: *Hablantes de instrucción alta*, México: El Colegio de México. [<http://lef.colmex.mx/index.php/investigaciones/corpus-sociolingueistico-de-la-ciudad-de-mexico-cscm>].
- MARTÍN BUTRAGUEÑO, Pedro & Yolanda LASTRA (coords.) (2012) *Corpus sociolingüístico de la ciudad de México*, vol. II: *Hablantes de instrucción media*, México: El Colegio de México. [<http://lef.colmex.mx/index.php/investigaciones/corpus-sociolingueistico-de-la-ciudad-de-mexico-cscm>].
- MARTÍN BUTRAGUEÑO, Pedro & Yolanda LASTRA (coords.) (2015) *Corpus sociolingüístico de la ciudad de México*, vol. III: *Hablantes de instrucción baja*, México: El Colegio de México. [<http://lef.colmex.mx/index.php/investigaciones/corpus-sociolingueistico-de-la-ciudad-de-mexico-cscm>].
- MARTÍN ZORRAQUINO, M. Antonia & José PORTOLÉS (1999) "Los marcadores del discurso", en I. Bosque/V. Demonte (dirs.), *Gramática descriptiva de la lengua española. Volumen 3*, Madrid: Espasa Calpe, 4051-4213.

- MÓCCERO, M. Leticia (2010) "Las preguntas confirmatorias como indicadores de posicionamiento intersubjetivo", *Estudios Filológicos*, 45, 67-78.
- OROZCO, Leonor (2014) "El empleo de *¿no?*, *¿eh?* y *¿verdad?* en situación de entrevista sociolingüística", en P. Martín Butragueño/L. Orozco (eds.), *Argumentos cuantitativos y cualitativos en sociolingüística. Segundo coloquio de cambio y variación lingüística*, México: El Colegio de México, 643-668.
- ORTEGA, Jenaro (1985) "Apéndices modalizadores en español: los 'comprobativos'", en *Estudios románicos dedicados al profesor Andrés Soria Ortega, vol. I*, Granada: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Granada, 239-255.
- ORTEGA, Jenaro (1986) "Aproximación al mecanismo de la conversación: Apéndices 'justificativos'", *Verba*, 13, 269-290.
- PADILLA, Ma. Soledad (2016) "Marcadores y partículas discursivas interactivas en el entorno político/periodístico de Twitter", *Estudios Lingüísticos*, 30 (1), 193-212. doi: <http://dx.doi.org/10.12795/PH.2016.i30.10>
- PONS, Salvador (2016) "Cómo dividir una conversación en actos y subactos", en A. Bañón Hernández/M. Espejo Muriel/B. Herrero Muñoz-Cobo/J. López Cruces (eds.), *Oralidad y análisis del discurso. Homenaje a Luis Cortés Rodríguez*, Almería: Editorial Universidad de Almería, 545-566.
- QUILIS, Antonio (1982) *Curso de fonética y fonología españolas*, Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas-Instituto "Miguel de Cervantes".
- RAMÍREZ, Roberto (2019) "Los marcadores discursivos *pero* y *¿no?* en el habla sur andina de Nariño, Colombia", *Folios*, 50, 65-82. doi: 10.17227/Folios.50-10222
- SANTANA, Juana (2017) "Marcadores interrogativos de interacción conversacional en la norma culta hispánica", en *90 años de la Academia Boliviana de la Lengua*, La Paz, Bolivia: Academia Boliviana de la Lengua, 232-286.
- TOTTIE, G. & S. HOFFMANN (2009) "Tag Questions in English", *Journal of English Linguistics*, 37 (2), 130-161. doi:10.1177/0075424209332962
- UCLÉS, Gloria (2018) "La atenuación de los marcadores de control de contacto en PRESEEA: un estudio comparativo entre España y México", *RILCE: Revista de Filología Hispánica*, 34 (3), 1313-35. doi: 10.15581/008.34.3.1313-3